

NO TENGO TIEMPO

Padre Pedro José Ynaraja

Imagino que dos cosas podrían definirnos. Somos gente pegada al teléfono móvil, por esperpéntica que sea la situación y exótica la persona. La segunda nada tiene que ver con la primera, pero también es una constante universal, se trata de que uno recibe idéntica respuesta a cualquier requerimiento: no he tenido tiempo.

El día tiene 24 horas para todo el mundo y cada uno se las reparte como se le antoja, dentro de ciertos límites. Tiene su tiempo el dormir, su tiempo el comer, su tiempo el trabajar, y su tiempo empleado en lo que escoja... (parafraseando a Ecl 3,1). Y aquí está la cuestión. Uno es responsable de sus elecciones y de darles el valor que han de tener. Pero se deja engañar con frecuencia y acepta necesidades que en realidad no existen. No se tiene conciencia de lo que es imprescindible y lo que no y, al sentir un vacío espiritual que aterra, rellene estos intervalos de tiempo con cualquier cosa atractiva. Vive atolondrado, se deja influir por cualquier oferta y, poco a poco, lo mediocre lo convierte en obligatorio. Y, consecuentemente, no tiene tiempo, repite de continuo.

Aunque parezca extraño lo que voy a decir, no puedo callarlo. Para organizarse bien la vida, es preciso empezar por hacerlo acertadamente el domingo. No dejarse llevar por la corriente que lo ignora. Estudiar cómo se debe celebrar, partiendo de cero, ignorando costumbres locales y tratando de descubrir lo que la tradición bíblica enseña y recoge la Iglesia. Obrando así se enriquecerá de Gracia, serenará su vida, se adentrará en sendas de felicidad. Se ha olvidado que es día dedicado al descanso, físico y mental, pero se aprovecha para regar el jardín, reparar desperfectos de la casa y lavar el coche. Vendrá un día que la consulta al profesional le indicará que debe de abstenerse de estas dependencias que obsesionan y no son imprescindibles. Evidentemente, no le citará la Biblia, pero él aceptará el consejo, huirá a la montaña, desconectará el móvil y creará sentirse feliz. Pasando frío en un refugio de montaña, o tostándose al sol aburrido, su espíritu, creyéndose que nadie le localizará, creará librarse de ansiedades y desalientos. Habrá gastado dinero y tiempo en viajes y alquileres. A medio plazo constatará que tampoco logra relajarse y sentirse libre.

La misa es un rollo, afirma convencido. Los que se entregan al servicio de los más necesitados, dice que son gente que en el servicio a los ancianos o discapacitados, se entretienen a su manera. Lo encuentra aberrante, pero piensa que allá ellos con sus manías. Pasa el tiempo y comprueba que familiares y amigos se van alejando de él y su ausencia le angustia. La soledad le aterra, la falta de iniciativa, el encerrarse en casa, le sume en crisis existencial. Cualquier organismo organiza una caminata y se apunta. Paga y se deja conducir por un itinerario que no ha escogido, come lo que la organización le suministra, habla con el que se ha encontrado al lado y nunca volverá a encontrar. Necesita algo más sólido, ignora el qué.

La simple meditación del Evangelio serena a muchos y les acerca a Dios, que se convierte en amigo, pero él se empeña en ignorarlo, no tiene tiempo. Me he detenido en el domingo porque debe ser el centro de interés de la semana y al vaciarlo, se es incapaz de vivir feliz siquiera un día.

Hay crisis económica, nadie lo ignora. No hay tiempo para la convivencia familiar. La fecundidad es imposible mientras atenace la hipoteca. Llega un día que la vida matrimonial carece de sentido y la separación legal no es más que visualizar una realidad que viene de lejos. El piso es un estorbo y fuente de querellas. ¡y tanto que había condicionado sus planes!

Finalmente reconoce el fracaso, es consecuencia de que uno no ha tenido tiempo.

Padre Pedro José Ynaraja